

conocerte. Enternecido el santo Brahma, se unió con la Gandharvi, que no tardó en verse un hijo tal como lo entreveía en sus ensueños.

«El hijo de Hali tuvo por nombre Brahmadata, fué un rey santo, de un esplendor igual al del mismo rey de los inmortales; vivía á la sazón Kakutsthide, en una ciudad llamada Kampilya. Cuando la fama de su deslumbrante hermosura llegó á oídos de Kuzanabha, este príncipe equitativo concibió la idea de casar á sus hijas con él, haciendo proponer desde luego el himeneo al rey Brahmadata.

«Luego de haber sido aceptado el ofrecimiento hecho, con la mayor satisfacción entregó Kuzanabha sus hijas á Brahmadata, príncipe de un esplendor no visto, que, después de haber dado su mano á todas, una en pos de otra, según los ritos del matrimonio, sanó de repente con su contacto la triste enfermedad que aquejaba á las cien princesas corcovadas.

«Todas ellas volvieron á ser lo que eran antes, esto es, un dechado de majestad, de gracia y de belleza. Cuando el rey Kuzanabha vió á sus hijas libres de la horrible giba que las había puesto la cólera del Viento, quedó vivamente admirado, siendo su satisfacción sin límites.

«Después de celebradas ya las bodas y de haberse marchado su régio huésped, Kuzanabha, que no tenía ningún hijo varón, celebró un sacrificio solemne para alcanzar uno. Mientras que los sacerdotes se entregaban á aquella ceremonia, el mismo Kuza, hijo de Brahma, se presentó á su hijo el rey Kuzanabha, y le dijo:

«Pronto tendrás un hijo igual á tí, hijo mío: se llamará Ghadi, y merced á él, será tu gloria eterna en los tres mundos.

«Luego que Kuza, noble Rama, hubo dirigido aquellas palabras al rey Kuzanabha, desapareció repentinamente en los aires en que apareciera poco antes. Pasado algún tiempo, nació el hijo del sábio Kuzanabha, y se le puso por nombre Gadhi. No tardó en adquirir alto renombre, y fué su fuerza igual á la de la verdad. Aquel Gadhi, que parecía ser la justicia personificada, fué mi padre; nació de la familia de Kuza, y yo, valiente Raghuide, soy hijo de Gadhi.

«También tuvo Gadhi una hija, mi hermana, llamada Satyavati, y muy digna en verdad de este nombre (1), mujer casta, la cual dió en matrimonio á Ritshika. Cuando esta noble rama del antiguo tronco de Kuza mereció por su amor conyugal entrar en la feliz morada de los inmortales, su cuerpo fué transformado aquí abajo en caudaloso río.

«Sí, mi hermana ha sido convertida en ese río de ondas cristalinas, que desde el Swarga ó el Paraíso, desciende al monte Himalaya para la purificación de los mundos.

«Y yo, Rama, contento, feliz y fiel á mi voto, vivo desde entonces en las laderas del Himalaya, por amor á mi hermana. Satyavati, la noble hija de Kuza, es hoy el primero de los ríos, porque fué pura, porque se dedicó á la práctica de los santos deberes de la verdad, y porque permaneció siempre fielmente unida á su esposo. De ahí el que, queriendo cumplir un voto, fuera á la Ermita-Perfecta, donde merced á tu heroísmo, valiente hijo de Raghu, ha sido mi sacrificio perfecto.

«Pero, como durante mi relación haya llegado ya la noche á la mitad de su curso, véte á cultivar el sueño. ¡Ojalá descienda la felicidad sobre tí! ¡Ojalá no tropecemos con ningún obstáculo durante el viaje!

«Los árboles están inmóviles; las aves y los cuadrúpedos descansan, las tinieblas de la noche envuelven todas las

regiones del cielo. Las estrellas de oro, los planetas y las constelaciones del zodíaco tienen abrasado, por decirlo así, el firmamento todo, que sin ellos parecería una nube de polvo. El astro que el mundo ama á causa de sus frescos rayos, el astro de la noche se levanta, como para derramar con su luz la alegría sobre la tierra sofocada poco antes por el calor del día. Esta es la hora en que circulan audazmente los seres que vagan en el seno de la noche, las legiones de los yakshas, de los rakshasas y de los otros espíritus malignos que se sacian de carne.»

Proferidas estas palabras, guardó silencio el sublime anacoreta, mientras que los demás solitarios exclamaron á voz en grito: «¡Bien, muy bien!» saludando luego con un aplauso unánime al hijo de Kuza.

Pasaron aquellos grandes santos el resto de la noche durmiendo á orillas del Zona, y cuando el albor del alba empezó á disipar las tinieblas, Vizvamitra dirigió las siguientes palabras al joven Rama: «Levántate, hijo de Kaauzalya, que ya las sombras se han disipado. Empieza por saludar el alba, y vuelve á emprender alegremente el viaje.»

Después de haber seguido largo rato en su camino se hizo completamente de día, y el rey de los ríos, el Ganjes, se presentó á la vista de los eminentes rishis. Al aspecto de sus límpidas aguas, provistas de grullas y cisnes, todos los anacoretas y el guerrero descendiente de Raghu experimentaron una vivísima alegría.

Después de haber hecho acampar sus familias á orillas del río, se bañaron en sus ondas, según su costumbre, colmaron de ofrendas á los dioses y á las almas de sus antepasados, arrojaron al fuego libaciones de manteca clarificada, y comieron como si fuese ambrosía el resto de las oblações; celebrando con entusiasmo la dicha de verse en las afortunadas márgenes del santo río.

Todos ellos rodearon á Vizvamitra, al cual dijo entonces Rama: «Santo hombre, deseo que me hables acerca de este rey de los ríos mugidores: dime cómo ha venido aquí, aquí abajo ese Ganjes, el más noble de los ríos, y la purificación de los tres mundos.»

Remontándose entonces el sublime anacoreta al origen de las cosas, empezó á explicarle de esta manera el nacimiento y el curso del río: «El Himalaya es el rey de los montes, y tiene, Rama, minas inagotables de pedrería. Tuvo dos hijos, á los que nada igualaba en belleza acá en la tierra; su madre Mena, esposa del Himalaya, é hija de Meru, era una diosa encantadora de esbello talle. El Ganjes, cuyas ondas ves, noble hijo de Raghu, era el hijo mayor del Himalaya; el hijo segundo del monte sagrado se llamaba Uma.

«Las satyavati, celosas al ver tan brillante unión, pidieron en matrimonio al hermoso Ganjes; y el monte de las nieves, insiguiendo las reglas de la equidad, las cedió á todas el rico Ganjes, ese gran río que sigue libremente su curso para la purificación de los tres mundos.

«Luego de haber visto colmados sus deseos, las inmortales se separaron del Himalaya, después de haberse unido con el noble Ganjes, cuyo prolongado curso recorre los tres mundos.

«Uma, hijo segundo del rey de los montes, abrazó una vida de mortificación, entregándose, hijo de Raghu, á la más austera penitencia en cumplimiento de un gran voto. Casado más tarde con la diosa Ziva por disposición de esta y del monte sagrado, continuó Uma entregado á la penitencia, que debía valerle la admiración del mundo y la recompensa de los dioses.»

(1) Satyavat, en femenino Satyavati, esto es, poseedor de la verdad.